



Marcelino Camacho, firmando ejemplares de su "Charlas en la prisión" en la Feria del Libro madrileña.

MADRID

El "boom" del libro político

Diez quince de la noche del domingo 13: Mientras todas las demás casetas de la Feria del Libro madrileña han apagado sus luces y cerrado sus puertas, una sola permanece abierta, iluminada por la débil luz de un "camping-gas" de butano. Ante ella, un numeroso grupo de gente se apelotona y espera. Espera que Marcelino Camacho les firme un ejemplar —o varios— de sus "Charlas en la prisión" (Editorial Laia). La escena no es inédita en la Feria, pues se ha repetido cada vez que el dirigente de Comisiones Obreras ha estado en ella. Camacho firma no con las breves palabras de compromiso de un escritor profesional, sino extendiéndose largamente en cada dedicatoria con letra de escolar aplicado. Por encima de la marabunta de cabezas, únicamente se alcanza a distinguir el pelo blanco y las gafas del líder obrero, máximo foco de atención de la Feria de 1976.

Una Feria dominada por el libro político de urgencia, por el manual breve que pone en contacto a un público ávido de información con aquellos partidos, sindicatos o grupos de los que hasta ahora sólo podía tener noticias clandestinas o deformadas por la propaganda oficial. "Antes de votar, lea", dice el "slogan" de una de las colecciones políticas surgidas en las últimas semanas. Y si lo de votar todavía le suena al ciudadano como algo deseable pero lejano, sigue la consigna de leer para enterarse de cuál es la configuración real de un país que aún se le quiere hacer ver entre brumas, parcialmente. Junto a la colección Primero de Mayo, donde

se halla publicado el texto de Camacho, y en la que "El resurgir del movimiento obrero", de Nicolás Sartorius, ya va por su sexta edición, el visitante de la Feria ha encontrado otras tres que le facilitan el conocimiento de las fuerzas políticas del país: la Biblioteca de Divulgación Política (Editorial La Goya Ciencia), con sus libritos entre interrogantes de aparición semanal, entre los que el último aparecido viene firmado por Felipe González: "¿Qué es el socialismo?"; la Serie Política de Editorial Avance, hasta ahora con un tomo dedicado al PSOE —obra de Bustelo, Peces-Barba, De Vicente y Zapatero—, y otro a la UGT, realizado por un colectivo sindicalista del propio grupo; y los "Cuadernos de Alternativa" (Akal Editor), reducidos por el momento a un volumen de presentación del PSP debido a Tierno Galván y Francisco Javier Bobillo.

Por otra parte, y como complemento imprescindible de cualquier análisis político, diversas obras intentan analizar el período histórico que España ha superado, o está en trance de hacerlo: "La cultura política de la España de Franco", de A. López Pina y E. Aranguren (Taurus Ediciones); "La agonía de la Universidad franquista", del Equipo Límite (Editorial Laia); e incluso el libro colectivo "Dionisio Ridruejo: De la Falange a la oposición" (Taurus Ediciones) o las memorias de Laín Entralgo, "Descargo de conciencia" (Barral Editores), pueden ejemplificar esta corriente. Que se concreta en los conflictos de hoy mismo por medio de obras como "¿A dónde vas, España?", de Ramón Tamames (Editorial Planeta y

"Prueba de fuerza entre el reformismo y la ruptura", de Equipo de Estudios (Elías Querejeta Ediciones), o plantea las optativas existentes cara a un futuro, a través de las palabras de dirigentes de la oposición, en "Después de Franco, España", de Ramón Chao, que Ediciones Felmar lanza entre nosotros —junto a "Portugal, la revolución rota", de Manuel Leguineche— tras su gran difusión en Francia. Otros libros que, referidos a aspectos más concretos, buscan dar al lector una información cualificada sobre circunstancias de la vida nacional que han ocupado u ocupan los titulares de los periódicos, pueden quedar representados por "Trabajadores en huelga. Madrid, enero '76"—realizado bajo la dirección periódica de Félix Santos, José Manuel Arija y Segismundo Crespo, y que se ha visto retenido oficialmente durante varios meses— (Editorial Popular), y "Madrid/Barrios 1976", del colectivo CIDUR (Ediciones de la Torre), muestras espléndidas de un tipo de literatura periodística que va más allá del "dossier" informativo para introducir en el lector una reflexión inevitablemente política.

Pese a este repetido "boom" de "lo político"—dentro del que cabría incluso citar aquellos libros de tema histórico que reflejan períodos como el de la República o la guerra civil, tipo "Mi embajada en Londres", de Pablo de Azcárate, o "Recuerdos de un cenetista", de Adolfo Bueso (ambos de Editorial Ariel, quien también aporta un "clásico": "El tesoro americano y la revolución de los precios en España,

1501-1650", de Earl J. Hamilton); la autobiografía de Moreno Villa (Ediciones Fondo de Cultura Económica), y los integrantes de la "Biblioteca de Textos Socialistas", de Editorial Ayuso, habiéndose retrasado a la cita "La II República", de Tuñón de Lara (Siglo XXI de España Editores)—, la Feria 1976 también ha mostrado en sus "stands" otros aspectos, otras perspectivas, otros autores. Dentro de la llamada "literatura de creación", mientras la novela apenas aporta ningún título, la poesía sí se ha hecho presente, no por la cantidad de obras publicadas, sino por la valía de los autores que las firman: "De un caminante enfermo que se enamoró donde fue hospedado", de José Miguel Ullán; "El vuelo de la celebración", de Claudio Rodríguez (ambas de Alberto Corazón, Editor); "Frasas", también de Ullán (Taller de Ediciones), y —en puesto destacado— Gabriel Celaya con "Poemas de Juan de Leceta" (Editorial Lumen) y "Lo demás es silencio" (Editorial Turner), a la espera de "Buenos días. Buenas noches" —que publicará conjuntamente Peralta y Ayuso—, significan excepciones relevantes dentro de la difícil situación por la que atraviesa nuestra poesía. Otros dos nombres de prestigio han estado presentes en el Retiro madrileño: Juan Goytisolo, que firmó la segunda edición de sus "Señas de identidad" y tuvo ocasión de comprobar en persona cómo algunos de sus libros continúan prohibidos; y Juan Benet, que presentara casi simultáneamente su "meditación" "El ángel del Señor abandonado a Tobías" (Editorial La Goya Ciencia) y el ensayo "En ciernes" (Taurus Ediciones). Saludemos asimismo la calidad de la "Serie Interdisciplinar", de Fernando Torres Editor, y la aparición del "Diccionario de Filosofía contemporánea", de Ediciones Sígueme.

Los clásicos del marxismo han ocupado, por último, abundante espacio en las vitrinas. Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburg, Alejandra Kollontai, Mao, Fidel Castro, "Che" Guevara... aparecen en numerosas ediciones, engrosados sus nombres por aquellos otros libros que los analizan, los discuten, los critican o los comparan. Un tema que también se ha repetido en la Feria es el de la trágica situación de Chile bajo el régimen de Pinochet: los colectivos "Chile bajo la Junta" y "MIR. Dos años en la lucha de la resistencia popular del pueblo chileno" (Editorial Zero); "Chile bajo Pinochet", de Katz (Editorial Anagrama); y "Fascismo y Opus Dei en Chile", de Francisco Soto (Editorial Avance), proporcionan una abundante base documental y de estudio en torno a la situación creada desde septiembre de 1973. Como punto de reflexión es igualmente, dentro de una estructura novelada, el excelente relato de Jorge Semprún "El largo viaje" (Editorial Seix Barral), tantos años esperando a atravesar nuestras fronteras, como ahora lo hace en traducción de Rafael Conte. Aun-

El "boom" del libro político

que, eso sí, menos tiempo que el que ha tenido que transcurrir para que el "Ulyses", de James Joyce, encontrase un adecuado traductor castellano en la pluma de José María Valverde (Editorial Lumen), facilitando así el conocimiento de uno de los "padres" de la narrativa de nuestro siglo.

Son hechos, aspectos, que la Feria del Libro presenta y que, indudablemente, merecen destacarse (lo mismo que cabría decir de la tímida presencia legal de algunas obras del fondo de "Ruedo Ibérico", especialmente "La CNT", de Peirats, en sus tres tomos, aunque a precios desorbitados). Pero tampoco es eso solamente la Feria o, mejor, es muchas cosas antes que eso. Esencialmente, un mercado abierto al público de tal manera que lo mismo podría venderse dentro de él cualquier otro tipo de producto, de objeto de consumo. Le falta a esta muestra un imprescindible enmarque cultural que sitúe al libro en su verdadera dimensión, en un ámbito polémico donde se puedan discutir todos y cada uno de los aspectos que a él se refieren. "Me preocupa que la Feria sea tan sólo exposición y venta de mercancías, sin actos paralelos, conferencias, etcétera, que den al libro presentado su verdadera imagen cultural", señalaba hace unos días Andrés Sorel en "Informaciones". Y ello es también lo que echan en falta los expositores más responsables, que ven cómo una magnífica ocasión para tratar de la problemática del libro —esa problemática urgida hoy por los bárbaros asaltos a librerías, lo que quizá haya motivado antes del cierre de la Feria algún tipo de acto— se les escapa entre los dedos.

Este año, además, los prolegómenos de la muestra fueron difíciles al no aceptar el Ayuntamiento de Madrid que se destinara a ella más terreno del habitual para atender toda la demanda de casetas, y también debido a la petición hecha por los libreros a los editores de que éstos sólo expusieran y no vendiesen, lo que únicamente aceptó Siglo XXI. Hubo, por otra parte, un momento de tensión cuando fueron llamados a interrogatorio por la Policía los empleados de dos "stands" contiguos al aparecer en ellos unos carteles de la Asociación de Ex Presos Políticos. Las aguas se remansaron después, y libreros y editores se dedicaron a comprobar conjuntamente la mala situación económica del país, evidenciada en el menor índice de ventas que parece haberse cubierto respecto al pasado año. Más de doscientas casetas, pagando 40.000 pesetas cada una al Ayuntamiento, se interrogaban si la forma actual de la feria no es ya caduca, si no hay que llegar también aquí a una ruptura democrática... ■ FERNANDO LARA. Foto: X. FREIJANES.



Mientras el PSUC reunía en Tarragona a unas 8.000 personas ante la mirada tolerante de un delegado gubernativo, a Sánchez Montero le piden dieciocho años de cárcel: es la juega del "test".

CUESTIONES PERIFERICAS

En busca del socialismo perdido

A UN colejan las consecuencias del golpe pallaquista. El Consell de Forces Polítiques de Catalunya se reunió y no condenó la jugada de Pallach de convertir su Reagrupament en el Partit Socialista de Catalunya. El Consell se impuso una tregua interna y externa para estudiar la cuestión. La tregua no ha sido externamente respetada. No ha habido día sin que distintos grupos de personalidades no se hayan presentado como gentes en marcha hacia la constitución del auténtico **Partit Socialista de Catalunya**. Por una parte, los doscientos firmantes de una carta pública, entre los que aparte de profesores, políticos, intelectuales aparecen personalidades como Guillermina Motta, Rexach, Serrat o el dibujante Cesc, declarándose socialistas en marcha hacia ese Partit Socialista. Por otra, la aparición pública de una especie de comisión gestora de socialistas independientes, entre los que se cuentan Cirici i Pellicer, Castellet o el padre Ullimona, que declaran los mismos pro-

pósitos. Y finalmente ahora, Andreu Abelló encabeza otra lista de ciudadanos con idéntica intencionalidad, entre los que distinguimos a los correligionarios que le siguieron en la escisión de Esquerra de Catalunya; más la sorprendente presencia de Manuel y Rafael Jiménez de Parga.

Todo apunta, pues, a una especie de Congreso Constituyente que se disponen a celebrar el día 22, del que saldrá otro Partit Socialista de Catalunya, y a ver qué hace Pallach entonces con el suyo. Si el golpe de Pallach tuvo ciertos visos de jugada superestructural, la táctica empleada por convergentes e independientes parece apuntar hacia otra legitimidad socialista que naciera de abajo arriba. Una vez conseguida esa legitimidad, la negociación con Pallach se haría al estilo Cisneros: con las ventanas abiertas y los cañones a punto. Estos son mis poderes. A la vista de la complejidad de la jugada y de la contrajugada, no hay más remedio que aceptar la complejidad madre:

la de los actuales tiempos políticos. Hasta ahora, la parda melena represiva hacía que el juego político fuese muy primario, muy simple. Las cosas se han complicado.

No sólo los socialistas se disputan la pila bautismal y la herencia de los siglos. La batalla por la "catalanidad" también ha aportado las primeras escaramuzas. El diario "Avui" publicó un artículo de Xavier Folch sobre la cuestión de la oficialidad del catalán y el castellano en una futura Catalunya democrática. Folch apuntaba por la cooficialidad. Xavier Folch es un largo resistente político ligado inicialmente al movimiento estudiantil y profesoral, para finalmente distinguirse en la conformación de la Asamblea de Catalunya. Ha jugado un importante aunque secreto papel en la amplitud del gusto lector de los marxistas catalanes, abriéndoles la perspectiva de los códigos expresivos de la vanguardia autóctona. No es, pues, un recién llegado, ni un individuo sospechoso de esquematismo ni de falta de sensi-